

La galaxia política de Tarragona

Por **Natàlia Rodríguez**
nrodriguez@diaridetarragona.com



La galaxia PP es una galaxia siempre en movimiento continuo. Un reflejo, quizás, del conocido efecto Lampedusa, donde todo cambia para que todo siga igual. La renovación protagonizada por Alejandro Fernández no ha molestado sobremanera a la vieja guardia que conserva prebendas hasta que pueda salir de la política de forma más o menos interesante. Alejandro Fernández, ávido lector de clásicos y usuario feroz de nuevas tecnologías, tiene en su mesilla de noche una estampita de Maquiavelo. Le reza con fruición. Y se nota. ¡Vaya si se nota!



Ha nacido una estrella...

La galaxia PP representa el tránsito entre lo viejo y lo nuevo. El cambio, en política, es siempre complejo, porque nadie quiere ser el objeto del movimiento. É pur si muove!

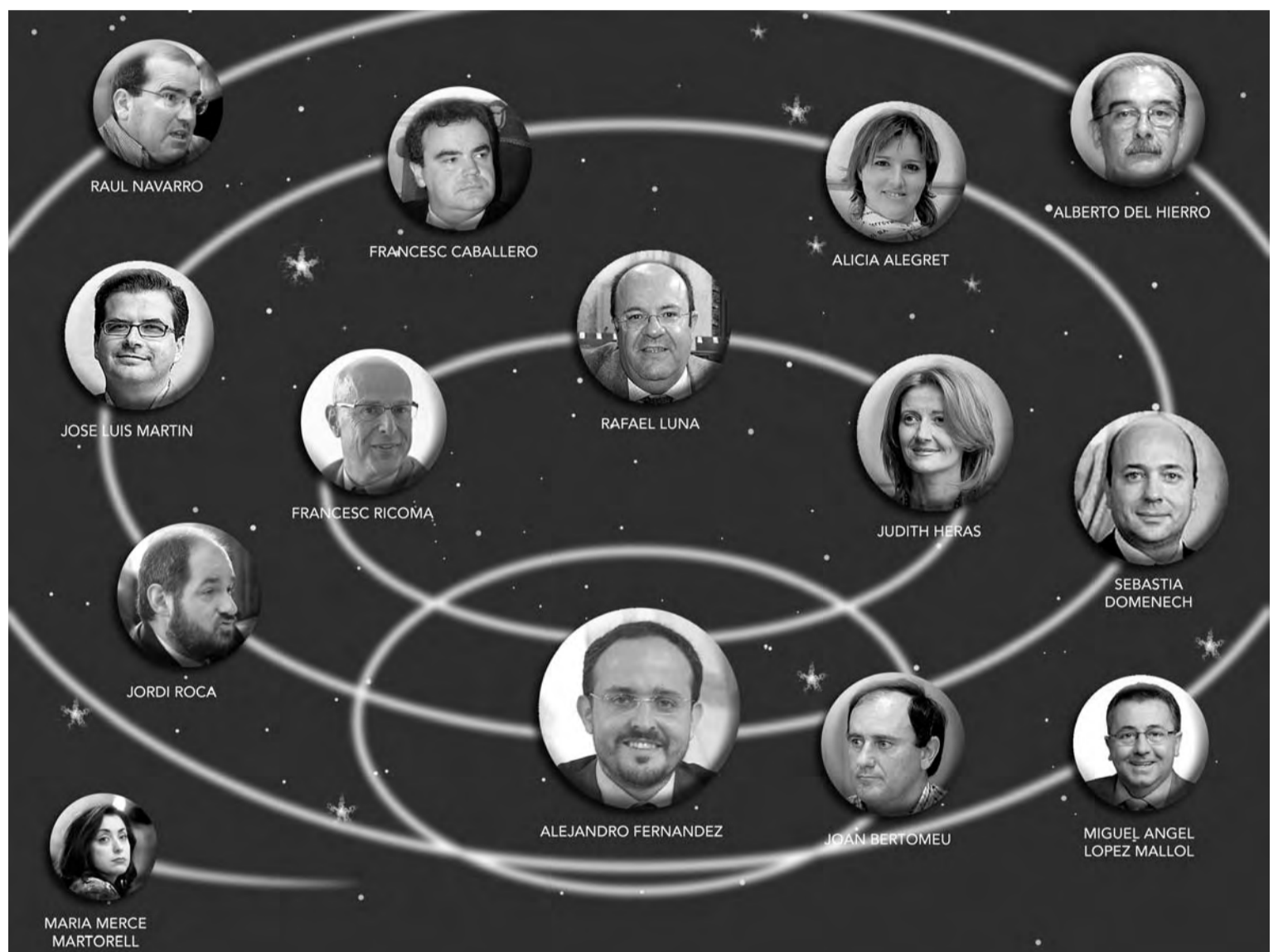
La pasión suele desbordarse entre los partidos políticos cuando en defensa de sus estrategias, tácticas y sueldos salen a gritarle al viento y al micrófono que se cruce en su camino, las bondades de sus propuestas. En el PP la pasión es algo más. En Catalunya, y fuera de ella, los miembros de este partido se entregan con una devoción casi mariana a una vivencia política que haría las delicias de William Shakespeare. En Tarragona no se han librado de unas ciertas dosis de Macbeth aliñadas con unos toques de Rey Lear. Este partido, que en Catalunya tiene la condición de outsider político, en nuestra ciudad ha sabido conquistar el poder. Pero también ha sabido dilapidarlo en aras de reyertas pasionales que lo dejaron hecho unos zorros. Hoy, en cambio, cual ave fénix, parece que un grupo de jóvenes lidera de nuevo las naves conservadoras. Son activos en todos los ámbitos y participan en todos los foros de debate. ¿Ambiciosos? Sí. ¿Conservadores? Ellos prefieren denominarse liberales. Todo es cuestión de matices.

Unos que se van

La ruptura de María Mercè Martorell con el partido que le dio vida política antes de las pasadas elecciones municipales supuso más de un desgarramiento interno en el PP de Tarragona. La que durante muchos años fue 'estrella' local del PP abandonaba el barco tras múltiples encontronazos con la dirección política. Su padrino político, Francesc Ricomà de Castellarnau, lo pasó mal. Hombre parco y poco dogmático, anunció que no se presentaba a las elecciones municipales del 2007, y no lo hizo. Ahora ha anunciado que ésta es su última legislatura en el Congreso de los Diputados y nada hace suponer que no vaya a cumplir su palabra. Otro caso es el del reusense Miquel Àngel López Mallol. El ex presidente provincial del PP ya no cuenta para el futuro a medio plazo, aunque parece sentirse muy cómodo en su rol de vicepresidente de la Diputación.

Los que vienen

Alejandro Fernández es un auténtico animal político. Se alimentaría de las obras completas de los gurús neoconservadores como Milton Friedman o Richard Perle, aunque tampoco le hace ascos a Jürgen Habermas, porque el hombre es iconoclasta como pocos. Su posición dentro del partido se refuerza día a día. Su elección como presi-



Quién es quién en la galaxia

Alejandro Fernández

■ Político, presidente del PP en Tarragona, es además portavoz del PP en el Ayuntamiento de Tarragona.

Francesc Ricomà

■ Diputado en las Cortes y ex primer teniente de alcalde de Tarragona.

Rafael Luna

■ Diputado en el Parlament

de Catalunya y coordinador de la oficina parlamentaria del PP de Tarragona.

Miquel A. López Mallol

■ Vicepresidente de la Diputación de Tarragona y concejal en el Ayuntamiento de Reus.

Jordi Roca

■ Concejal en el Ayuntamiento de Tarragona.

J. Luís Martín

■ Concejal en el Ayuntamiento de Tarragona.

Judith Heras

■ Político y concejal en el Ayuntamiento de Tarragona. Durante años, la mano derecha de Rafael Luna.

Raúl Navarro

■ Ex subdelegado del Gobierno en Tarragona y profesor de

la URV. Su causa judicial fue archivada.

Alicia Alegret

■ Presidenta del PP en Reus y candidata en las elecciones del 2008 al Congreso de los Diputados.

Francesc Caballero

■ Abogado y único concejal del PP en Valls. Una 'papeleta' poco agradecida.

Sebastià Domènech

■ Secretario general provincial del PP y concejal en el Ayuntamiento de Reus.

Alberto del Hierro

■ Concejal del Ayuntamiento de Salou durante los últimos 20 años.

Joan Bertomeu

■ Vicesecretario del PP en el Ebre.

dente provincial con el apoyo de la vieja guardia ha sido el espaldarazo definitivo. Su posible candidatura al Congreso de los Diputados le hace salivar, aunque, para sorpresa de propios y extraños, cada vez le gusta más la política local. Fernández ha sabido guardarse las espaldas a la vez que posicionaba a sus 'lugartenientes': Jordi Roca y José Luís Martín (uno de los Badia boy's que aún rondan por la política local), como concejales en el Ayuntamiento de Tarragona; Alicia Alegret y Sebastià Domènech,

en Reus; Joan Bertomeu en las Terres de l'Ebre y Francesc Caballero en Valls. Rodeado de esta guardia pretoriana, el joven Fernández ha iniciado un camino sin retorno hacia un PP que en el contexto catalán es extraordinario porque lo que Fernández pretende es hacer de su organización un partido ordinario, un partido normal lejos de los guiones escritos por Corín Tellado que parecen seguir al pie de la letra en Madrid o en Valencia. Su apoyo en viejos conocidos se concreta en los nombres de Rafael Luna y Judith Heras. Am-

bos llevan muchos años 'picando pala' en la política del PP. A Heras, su rol como concejal del Ayuntamiento le podría dar la proyección pública que su rol como 'fontanera' del partido no podía darle. Rafael Luna está más que cómodo con su acta de Diputado en el Parc de la Ciutadella. Su lealtad a Fernández parece estar fuera de toda duda.

El precio del cambio

La posible vuelta de Raúl Navarro, ex subdelegado del Gobierno en Tarragona, a la vida política local pro-

voca no pocas tensiones. Aunque su causa fue archivada y muchos militantes del PP se mostraron abiertamente a favor de su exculpación política, parece poco probable que el nombre de Raúl Navarro figure en un lugar destacado en las próximas contiendas. Ya se sabe, cualquier cambio exige sus contraprestaciones. Los 'cadáveres' ilustres decoran el sendero. El cambio tranquilo de Fernández también tiene los suyos. Ya lo decía el Padrino Brando: «No es nada personal. Son sólo negocios».